

Pisitratidas de recoger los poemas de Homero. Además, los críticos alejandrinos Aristóteles y Aristarco, consideraban todo el final del poema, desde el reconocimiento de Penópole como apócrifo. En efecto, no puede negarse que contiene grandes imperfecciones. La llegada de los pretendientes á los infiernos por ejemplo, no es sino una segunda nekya ó más bien un pálido reflejo de la primera, intercalada aquí sin motivo que lo justifique y, sin embargo, la Odisea, quedaría incompleta si acabase sin que Ulises abrazara á su padre Laerte, el cual, en el curso del poema, toma parte tan á menudo, y sin que un estado de cosas pacífico y normal fuese no establecido sino cuando menos preparado á Itaca. La Odisea no ha, pues, podido subsistir con un pasaje de esta clase, pero es probable que habia experimentado cambios considerables de parte de los homéridas, antes de tomar la forma definitiva con que la conocemos.

Es cierto que la Odisea fué escrita después de la Iliada y que esos dos poemas presentan grandes diferencias en el carácter y en la conducta de los hombres como de los dioses; no obstante, sería á la vez difícil y temerario querer sacar de esta premisa conclusiones decisivas en cuanto á la persona ó á la edad del poeta. Exceptuando el colérico Poseidón, que queda invisible y obra en una distancia tenebrosa los dioses, en general, se presentan en la Odisea bajo un aspecto menos duro. En esta obran de acuerdo, sin discención y sin querellas, para bien de la humanidad, jamás en su detrimento, como sucede tan menudo en la Iliada. Es verdad que, en si mismo, ofrece el asunto menos oportunidad por la pintura de sus pasiones violentas y da menos ocasión á combates encarnizados. Las divinidades se nos presentan allí en un grado más elevado que los mortales; pero en lugar de descender (bajo una forma corporal) de los lugares que ocupan en el Olimpo para mezclarse en el tumulto de la guerra, andan bajo forma humana en compañía de Ulises el aventurero, y del inteligente Temélaco, sin otra distinción que la superioridad de su sabiduría y de su juicio.

Es necesario buscar la razón principal de esta diferencia en la naturaleza misma del mito y en el tacto exquisito del poeta que ha sabido conservar la unidad y la armonía á ese cuadro, excluyendo todo cuanto no tenia relación con la naturaleza del sujeto. Algunas personas de ciencia han pretendido descubrir una religión y una mitología enteramente diversas en la Iliada y en la Odisea; pero tales

esfuerzos no han llegado sino á una separación arbitraria de los poemas. Cuando menos hubiera sido necesario explicar de que manera un discípulo, siguiendo lo que se llama religión de la Odisea, se las hubiera compuesto para tratar el sujeto de la Iliada sin introducir en la misma los combates, las querellas y la agitación violenta de los dioses. De otra parte, la humanidad parece en un estado mucho más avanzado de bienestar y de riquezas en la Odisea que en la Iliada, y las casas de Nestor, de Menelos y, sobre todo, de Alcinoses, ofrecen ya el espectáculo de un bienestar que casi puede llamarse confort. ¿Pero cómo en el campo guerrero delante la ciudad sitiada, habrían podido abandonarse á los placeres y á los recreos, de los cuales los Atridas en su palacio de Mycenas y los feacios pacíficos podían gozar con toda tranquilidad? De otra parte, aun admitiendo que un gusto y un espíritu diverso se manifiesten en la elección del sujeto y del croquis general del poema, esta diferencia no sobrepasa de ninguna manera la que se manifiesta á menudo entre los gustos de la juventud y los de la vejez de un mismo hombre. Ahora bien, hasta el presente no ha existido jamás sino este argumento que han podido invocar los *chorizontes* de la antigüedad y de los tiempos modernos para atribuir el genio admirable de Homero á dos individuos. Lo cierto es que existe una conexión muy estrecha entre las dos epopeyas en el plan del conjunto así como en los caracteres de sus principales personajes, tales como Ulises, Nestor y Menelas. No es, sin embargo, menos seguro que la Odisea supone siempre la existencia de la Iliada, por así decirlo refiriéndose tacitamente á la misma; lo que explica el hecho notable, que el autor de la Odisea, al mismo tiempo que menciona á menudo los sucesos de la vida de Ulises que estan fuera de los límites del poema, no cita, por tanto ninguno de los que figuran ya en la Iliada. Además, si dos poemas parecidos parecen una obra demasiado gigantesca para la vida de un hombre solo, podriase quizás recurrir á la hipótesis, de que Homero habría comunicado en su vejez el plan después de mucho tiempo concebido de la Odisea á un discípulo iniciado, al cual confiara su ejecución.

(Concluirá.)

